

CUANDO un psiquiatra se encuentra en una ciudad como Londres y coincide con uno de los acontecimientos más llamativos de los últimos años, siente la tentación de coger la pluma y comentar esta puesta en

CRÓNICA DESDE LA CITY POR UN PSIQUIATRA

Por Enrique ROJAS

cita, me comenta: «Fue abandonada por su

Su vida está en la calle. Desde el acoso mer-

lizarse por la pendiente del neorromanticismo que circula por este tramo final de siglo. Vida vertiginosa, vulnerable, llena de contrastes e intimidades escabrosas que son hoy «vox populi».

CUANDO un psiquiatra se encuentra en una ciudad como Londres y coincide con uno de los acontecimientos más llamativos de los últimos años, siente la tentación de coger la pluma y comentar esta puesta en escena sin precedentes. Este funeral es histórico: Ni el de los Kennedy tuvo tanta resonancia ni esplendor. Lo vi desde las cercanías del Palacio de Buckingham. Todo Londres en la calle. Fenómeno caleidoscópico de vertientes cruzadas psicológico, social y cultural. La zona está tomada por policías y por cámaras de televisión de todo el mundo. Hay gente que llora. Otras llevan la foto de lady Di y la besan. ¿Qué significa todo esto? Este habrá sido el programa de televisión más visto de la historia, casi dos mil quinientos millones de personas habrán conectado en algún momento con estas imágenes. Se ha producido una exaltación colectiva de la afectividad. Los psiquiatras sabemos que los sentimientos se contagian más que las modas o las infecciones. La gente se identifica con Diana porque el dolor, la desgracia, el infortunio, hacen más humana la imagen de esa persona. La princesa está triste. Los suspiros se escapan de su boca de fresa, que ha perdido la risa. Rubén Darío describe en sus versos este juguete roto de las revistas del corazón. Todo es como una novela romántica del XIX. Una mujer joven, rubia, grácil y con una belleza que parece que va a echar a volar.

Proceso de identificación, primero, y de idealización, después. Se ha fabricado un mito. Pregunto a la gente que espera el paso del cortejo fúnebre y escucho respuestas de este tipo: «Era una gran mujer, tuvo mala suerte en la vida y teniéndolo todo, no ha podido ser feliz»; otra persona, más expli-

CRÓNICA DESDE LA CITY POR UN PSIQUIATRA

Por Enrique ROJAS

cita, me comenta: «Fue abandonada por su madre, sufrió la infidelidad de su marido y la incompreensión de su familia política». Una señora de mediana edad me dice: «Diana tuvo una anorexia-bulimia de adolescente, como una hija mía».

La enfermedad, el desamor, los conflictos, mezclados con juventud, belleza y dramatismo. La vida misma contada con letras mayúsculas.

El cortejo marcha en silencio. Sólo se oye el ruido de los caballos, el chirriar de las ruedas del féretro y el teclear de las botas de los soldados... Espectáculo sin precedentes. Una puesta en escena de las que no se olvidan.

Se ha mitificado una vida. Ella es la víctima, ahora exaltada y divinizada por el pueblo y los medios de comunicación. El ser humano lo que necesita para realizarse es tener un modelo de identidad. Figuras, personajes que arrastren, que empujen con su garra y ayuden a descubrirse uno a sí mismo. En esta sociedad nuestra desorientada y neurótica, los modelos que más interesan son los de personajes públicos rotos, partidos, hechos añicos y con fuertes ingredientes emocionales en su seno. Detrás, la prensa y la televisión caldeando ese clima.

Diana Spencer, hija del octavo Conde de Spencer, caballero de Jorge VI, invita a des-

Su vida está en la calle. Desde el acoso mercantil de los «paparazzi» buscando una foto bien remunerada, a las revelaciones íntimas de Carlos y Diana, pasando por los mil y un detalles que hoy sabemos. Para mí, también; meditación sobre la muerte. El animal termina, pero el hombre muere. Ahí está la diferencia. Ahora, cada segmento de su biografía rinde cuenta de su trayectoria.

En la calle todos asisten a este final. La gente capta una mezcla de sensaciones indefinibles. Amalgama de afectos públicos y privados. No he visto nunca nada igual. Y sobre todo en esta ciudad con fama de fría y distante.

El hombre es un animal descontento. Cualquier vida, la mejor, tiene limitaciones por doquier y ausencias y vacíos e incompreensiones. Así es la realidad. La vida es un arte que necesita siempre de ejercicios propios de un equilibrista.

La leyenda imperial tiene nombre propio. Termino de ver el coche fúnebre, ya por Finchley Road, en el mítico barrio londinense de Hampstead, donde Freud pasó la última etapa de su vida. Si Freud levantara la cabeza, retocaría alguna de sus ideas sobre la histeria colectiva y los sueños. Lady Di: heroína de novela con final dramático. Las revistas del corazón buscan sustituta. Misión imposible.



Enrique Rojas
Catedrático

CON apenas una semana de diferencia, han muerto dos mujeres. Una, guapa y rica. La otra, fea y pobre. Una, cenaba ostras

DOS MUJERES

Por José Luis COLL

puede dolerle. Ya le sacudió fuerte cuando mató a su hijo en el Gólgota. Que tampoco el Hijo lo comprendió.

Pero lo que más me